

# Estalinismo e izquierdismo

Stéphane Just

1969

(*La Vérité*, nº 543, página 10)

Partidos obreros.....	1
“Provocaciones” y lucha de clases .....	3
Le Mans, Caen, premisas de la huelga general .....	4
Construcción del partido revolucionario y leyes de la lucha de clases .....	4
Las razones políticas del renacimiento del izquierdismo .....	6
Un partido obrero estalinista .....	7
El partido del orden .....	8
Reivindicaciones y huelga general .....	10
Partido revolucionario, partido contrarrevolucionario, huelga de masas .....	11
Del no a los soviets a la participación .....	13
“Izquierdistas” y Frente Único .....	16
“Izquierdismo” o “Izquierdismos” .....	16

## Partidos obreros

Ninguna otra clase no ha tenido que cumplir, ni de lejos, tareas históricas comparables a las que debe llevar a buen fin el proletariado para su emancipación: la construcción del socialismo en el mundo entero, la emancipación de la humanidad de “todo el viejo farrago”, como llamó Marx a la división de la sociedad en clases. No poseyendo más que su fuerza de trabajo, sometida a las ideologías burguesas, aplastada por el proceso de producción, la clase debe devenir una clase para sí, consciente de su misión histórica, desde su posición de masa de individuos explotados, aislados, atomizados en clase en sí por la sociedad burguesa. La clase obrera deviene en clase para sí a través de un proceso forzosamente complejo y contradictorio. Solo llega a ello de verdad, enteramente, cuando comienza a desaparecer como clase en el curso del período de transición del socialismo al comunismo. Lenin, escribiendo sobre el estado obrero, lo definía mediante esta fórmula contradictoria: “*el estado obrero es, al mismo tiempo, un estado burgués sin burguesía*”. La clase obrera en el poder, herencia del pasado burgués que subsiste, las fuerzas productivas que son todavía insuficientes para que desaparezcan de la noche a la mañana, todas las diferencias sociales y todas las diferencias en el interior de la misma clase obrera: ello solo podrá ser realizado al final

de un período histórico que cubra, posiblemente, diversas generaciones. En particular, la forma burguesa de la división del trabajo se mantendrá durante un largo período, la división entre el trabajo manual e intelectual principalmente, aunque atenuándose progresivamente. Incluso cuando la dictadura del proletariado es asumida por el sistema flexible y democrático de los soviets, el mantenimiento de un estado obrero es una herencia de la sociedad burguesa; reposa en la persistencia de la división del trabajo. Los soviets son el marco en el que se enfrentan las oposiciones e intereses particulares que subsisten. El socialismo no se realizará sin luchas políticas en el interior del nuevo sistema social y político, los partidos y organizaciones se enfrentarán y se aliarán para gestionar el estado obrero., hasta el final de su desaparición, mientras sea necesario no solo administrar las cosas sino, también, gobernar a los hombres.

Constituyéndose como clase (como clase no solo nacional sino internacional) combatiendo contra la sociedad burguesa, el proletariado no llega a ello más que a través de la construcción de sus organizaciones, sindicales y partidos. Esto solo es una mirada muy general e insuficiente a la realidad. El proletariado todo entero nunca se organiza sino solo una fracción de él, y esta fracción se organiza en diferentes planos (sindicatos, partidos, etc.). Los partidos que la clase obrera construye están diferenciados en razón de múltiples factores: expresión de los intereses generales y particulares de la clase, situación histórica concreta, relación con las otras clases sociales, etc. No son solo partidos “obreros” sino partidos que integran en su seno elementos de otras clases sociales, y estos elementos juegan un papel considerable, a menudo decisivo. Sin los intelectuales procedentes de la burguesía, y rompiendo con ella para situarse en el plano histórico de las luchas del proletariado, no habrían existido jamás partidos obreros, jamás habría habido una Primera, ni Segunda ni Tercera ni Cuarta Internacional. Por regla general, solo débiles minorías están en el origen de estos partidos. Pero no están dados, jamás, de una vez por todas; no debemos concebirllos como no teniendo por delante, una vez constituidos, otra cosa más que crecer y reforzarse. En relación con el desarrollo de la lucha de clases nacional e internacional, tienen su propia historia; secretan sus propias contradicciones. Expresan sus propios intereses específicos, tienen sus diferenciaciones internas, tejen sus propios lazos con el conjunto de la sociedad, no solo con la clase obrera sino con otras clases sociales. Son a la vez instrumentos de la lucha de clases y ámbitos en los que ésta se manifiesta. Construidos para luchar contra la sociedad burguesa y abatirla, son productos de la sociedad burguesa y ésta tiende a expresarse en su seno. El mejor, el más puro de los obreros, siempre tiene algo que ver con la audaz fórmula de Lenin a propósito del estado: *“el estado obrero es un estado burgués sin burguesía”*.

Socialdemócratas, revisionistas, estalinistas e “izquierdistas” tienen en común, al menos, el punto siguiente: ignoran, o pretenden ignorar, la continuidad contradictoria del desarrollo del movimiento obrero, su desarrollo orgánico, dialéctico. Unos se refieren al origen de los partidos socialdemócratas o estalinistas y no quieren ver más que este origen histórico, o el hecho que estos partidos organizan a la mayor parte de las fuerzas militantes de la clase obrera. Los otros constatan la traición de los partidos socialdemócratas y estalinistas así como, también, de los aparatos burocráticos de las organizaciones sindicales pero tiran “al niño con el agua sucia y la bañera”; con otras palabras: rechazan la historia y los avances teóricos y prácticos del movimiento obrero, sus conquistas, la necesidad del partido revolucionario, cuando no llegan, simplemente, a negar el papel revolucionario del proletariado.

## “Provocaciones” y lucha de clases

Después de la huelga general de mayo-junio se ha producido una abundante literatura que da testimonio del método en unos y otros. La prensa estalinista (no solo en Francia sino en todos los países) publica un montón de artículos, folletos, libros, textos de toda clase contra el “izquierdismo”, contra los “maoístas”, los anarquistas, los trotskistas, mezclando sin ninguna vergüenza, de acuerdo con el procedimiento tan conocido de la amalgama, las posiciones de unos y otros, si es preciso inventando y falsificando, todo ello bajo la denominación de “lucha contra el izquierdismo”.

No hay dudas que el “izquierdismo” se manifestó con fuerza durante los meses de mayo-junio y los posteriores. El libro de Bensaïd y Weber suministra remarcables ejemplos, mucho más remarcables porque, a diferencia de Cohn-Bendit, se pretenden marxistas. Así, escriben aquellos:

*“Como Rudi Duschke, Dany [Cohn-Bendit] hace de la provocación no un exutorio de sus expansiones personales sino un puro y temible instrumento político. La provocación debe desacralizar los estatus y funciones. Es una trampa tendida a la autoridad y la jerarquía que, por sus reacciones, desvelan su naturaleza ofensiva, opresiva, aunque se cubran de ridículo. Es una magnífica arma de crítica social y educación de masas.”*

“Táctica” justificada en su aplicación concreta de la siguiente forma:

*“Si el poder hubiese cedido en ese momento [miércoles 8 de mayo] ante la moderación estudiantil es probable que los acontecimientos habrían seguido un curso diferente.*

*Por suerte no cedió.”*

Sumando todo, el poder está compuesto por imbéciles, lo que llevará la noche del 10 al 11 de mayo a:

*“El poder está en un mal paso, esta noche podemos ganar [¡los estudiantes solos contra el poder de estado!]. Pero nuestra táctica no implica de ninguna manera el enfrentamiento a cualquier precio...supone [nuestra táctica] que se esté resuelto a la lucha, por tanto a la respuesta, arrancar los adoquines de la calle no tiene otro significado [las barricadas pacíficas]. Sin embargo, “en esta noche del 10 al 11 de mayo lo que estaba en juego era la suerte del régimen.”*

Que el anarquista Cohn-Bendit, que considera que: “a la UNEF como una puta y a los sindicatos como burdeles” (slogan del Movimiento del 22 de marzo inscrito en los muros de la Facultad de Nanterre), políticamente loco, “a las 6 de la mañana lanzó la orden de dispersión [que] estigmatizando la violencia policial, llamó a las centrales sindicales y partidos democráticos a organizar una gran manifestación en París el lunes 13 de mayo”, todo esto es considerado por nuestros autores como el signo de que “el movimiento estudiantil acaba de conseguir una importante victoria”.

Esta famosa “táctica” de la “provocación” está “legitimada” por una simple nota a pie de página, tan calumniadora hacia los estudiantes como el conjunto de calumnias estalinistas reunidas aquí y de una irresponsabilidad sin límites:

*“El tema de los estudiantes llevados a masacres por dirigentes irresponsables será abundantemente empleado por la FER y la UJC m-l (por no hablar de la UEC) durante toda esta semana de prueba de fuerza. De hecho, estas organizaciones no han sabido evaluar seriamente los riesgos que han exagerado constantemente. La represión fue brutal, cierto. Pero el poder, no estaba decidido a masacrar a los estudiantes.” [¿por qué?] “Niños de buenas familias, futuros cuadros de la nación, los estudiantes tienen derecho a las expansiones que la burguesía se reserva para los suyos. En ningún momento las*

*fuerzas del orden dispararon sobre la multitud. Guardando las proporciones, la represión de las manifestaciones fue menos encarnizada que la represión de los disturbios obreros de Caen u otras partes. Las frases terribles sobre la carnicería y la masacre revelan una completa miopía política sobre las posibilidades reales del poder.”*

### **Le Mans, Caen, premisas de la huelga general**

Estas pocas muestras de la prosa de Weber y Bensaïd son suficientes por sí mismas. Weber y Bensaïd, menos que los dirigentes del 22 Marzo y muchos otros, no comprenden que la lucha de los estudiantes solo pudo desarrollarse como expresión particular del movimiento que se anunciaba en la clase obrera y del que fueron las premisas las luchas y enfrentamiento de Le Mans en octubre de 1967 y de Caen en enero de 1968 etc. Mucho más, consideran que *“A pesar de su violencia, de su amplitud o de sus consignas, estos desbordamiento no pudieron hacer mella y actualizar las posibilidades que contenían”*. Concluyen: *“Aparecían como excrecencias del movimiento obrero, como arrebatos, no como ejemplos a seguir. Para que la energía latente se liberase hizo falta que la clase obrera se pusiese frente al espejo para entrever en él sus propias capacidades.”* En claro, las explosiones de Caen y de Le Mans, lejos de abrir la vía al movimiento y huelga general de mayo-junio (incluyendo a los estudiantes) manifestaban la incapacidad de la clase obrera para emprender el combate por sus propios medios. Para que lo hiciese fue necesario que la *“provocación”* estudiantil liberase las *“estructuras opresivas que son los sindicatos”*, para utilizar el lenguaje de los *“pensadores”* del 22 Marzo, que no osan, sin embargo, emplear los *“marxistas”* Weber y Bensaïd.

En su delirio, todos estos pequeño burgueses no se dan cuenta que, a lo largo de la semana del 3 al 10 de mayo, la inmensa potencia de la clase obrera (y las explosiones de Caen y Le Mans habían mostrado que estaba dispuesta a desplegarla) protegió a las manifestaciones estudiantiles. Si no hubiese sido así, jamás estas manifestaciones habrían podido tener aquella amplitud y repercusión. La más gran audacia en la acción era posible y necesaria porque había existido Le Mans y Caen. Pero la audacia no quiere decir actuar no importa cómo y hacer no importa qué, y, sobretudo, menos aun que en la noche del 10 de mayo fuera necesario, al hilo de la inspiración, cargar a los estudiantes con *“ganar la decisión”* cuando se trataba de *“la suerte del régimen [¡nada menos!] lo que estaba en juego”*. Si no se produjo un México durante la semana del 3 al 10 de mayo no fue porque los *“niños de buena familia, futuros cuadros de la nación, los estudiantes tienen derecho a las expansiones que la burguesía se reserva para los suyos”*, sino, por el contrario, en razón de la potencia de la clase obrera, fuerte con sus avances históricos, disponiendo de organizaciones sindicales y utilizando sus canales para emprender el combate. El grito de socorro de Cohn Bendit, llamando en la mañana del 11 de mayo a *“las organizaciones sindicales y partidos democráticos a organizar una gran manifestación en París el 13 de mayo”*, rubrica la quiebra de la política preconizada por Bensaïd, Weber y muchos otros.

### **Construcción del partido revolucionario y leyes de la lucha de clases**

Tener una estrategia osada y, a la vez, comedida exige admitir la hegemonía del proletariado en la lucha, comprender que la táctica de los estudiantes debía ser elaborada en función de una perspectiva de conjunto tendiendo a oponer al proletariado, como clase organizada y centralizada, a la burguesía, su estado y gobierno; tener, según

las condiciones concretas del momento, una política que tienda a la realización del frente único de clase. En este punto deben ser claramente comprendidas las relaciones del proletariado con las organizaciones que lo constituyen como clase, sean cuales sean los lazos traidores que les unan a la burguesía; si no, es imposible tener una política revolucionaria correcta. Solo a través de su unificación como clase puede el proletariado sacudirse la tutela de los partidos obreros ligados a la burguesía y romperlos. El proletariado se esfuerza en utilizar sus canales para expresa las exigencias de su lucha. Combina el desbordamiento y la utilización de esos partidos. Mientras que el partido revolucionario no tiene la dirección de la clase, la gran masa del proletariado se gira hacia los partidos obreros tradicionales esperando que centralicen sus luchas contra la burguesía, el estado y el gobierno.

El proletariado está compuesto por diversas capas. La entrada en lucha de sus capas más profundas es una de las características de una situación revolucionaria. La experiencia política de las diversas capas y sectores de la clase obrera es muy variada, lo que explica que determinadas capas se giren hacia los partidos tradicionales para que éstos dirijan su combate, mientras que otras capas, comprendiendo los lazos traidores que unen a estos partidos con la burguesía, se separen de ellos. Los partidos obreros tradicionales, sin romper sus lazos traidores con la burguesía, pueden ser obligados, para mantener el control sobre las masas, a ir más lejos de lo que desean en la lucha contra la burguesía, su estado y gobierno: así sucedió el 13 de mayo; así fue como el aparato de la CGT, dependiente del PCF, se hizo cargo de la huelga general, para controlarla, después del impulso dado hacia la huelga general por el paro de Sud-Aviation en Nantes y de algunas otras fábricas del metal. La clase obrera, en tanto que clase, no rompe jamás con sus partidos tradicionales si no es a la salida de un período prolongado o, como mínimo, intenso de experiencia política, y a condición que esta experiencia política haya sido llevada a la madurez por una organización revolucionaria que le parezca capaz de superar los avances de los viejos partidos tradicionales y, por lo tanto, de llevarla al combate y a la victoria. La construcción de este partido es un proceso también tan poco espontáneo como posible, y nada es más difícil. No se podrá construir mediante acciones denominadas “*ejemplares*” y el llamamiento a seguir el penacho rojo de cualquier grupo que se bautice como “*vanguardia*”. Solo puede construirse mediante una política que exprese las necesidades de toda la clase, que generalice su experiencia política.

La acción del partido revolucionario en construcción permite a sectores de la clase comprometerse en luchas que abren el camino del combate a toda la clase. Le es necesario agrupar, unificar, a las capas más avanzadas del proletariado, no para separarlas del conjunto de la clase sino, por el contrario, haciéndolas comprender que la vanguardia debe ganarse a las masas, formulando una política para toda la clase, y ello teniendo mucha en cuenta su proceso de maduración política y los procesos por los cuales, (las leyes de la lucha de clases lo demuestran) esta maduración debe pasar. Es necesario organizar a la vanguardia en partido políticamente lo más homogéneo posible y ligar con el conjunto de la clase, formular, por tanto, las consignas que, porque expresan las necesidades objetivas de la clase en lucha contra la burguesía, ponen a prueba a los partidos tradicionales permitiendo a las masas obligarles a ir tan lejos como puedan para, finalmente, superarlos colocándose bajo la dirección política del partido revolucionario, si la vanguardia que construye este partido, sin embargo, sabe expresar conscientemente los procesos inconscientes de la lucha de las clases. En breve, la vanguardia debe estar organizada sobre la base de un programa que organice su combate por la construcción del partido revolucionario: el programa de transición, sobre la base del cual Trotsky fundó la IVª Internacional. Trotsky escribió en ese programa:

*“Las leyes de la lucha de clases son más fuertes que los aparatos burocráticos”*. Pero son esas leyes las que hay que observar, las que hay que poner en marcha de forma consciente para construir el partido revolucionario. Estamos lejos del *“método de la provocación”* tan querido a Rudi Duschke, Cohn-Bendit, Weber, Bensaïd y otros.

En el momento en que la clase obrera se sacudía y después se estrellaba en la huelga general, las trágicas consecuencias de esta locura pequeño burguesa no aparecían abiertamente. Algunos meses después de la huelga general, devino evidente que la ofensiva de la burguesía y del estalinismo contra los estudiantes en particular, y la juventud en general, utilizaban al máximo las incoherencias de estos revolucionarios pequeño burgueses. Su desastrosa orientación fue ya, durante la lucha de los estudiantes y la huelga general, de una inapreciable utilidad para la burguesía y los aparatos burocráticos, en primer lugar para el estalinista. Contribuyó a debilitar la autoridad de la UNEF entre la clase obrera en lugar de reforzarla. Desvió a la UNEF de la política de frente único obrero. Opuso la *“acción por la base”*, los comités de acción, las *“acciones ejemplares”* a la lucha para imponer el comité central de la huelga general, por la coordinación a todos los niveles de los comités de huelga; las reivindicaciones *“cualitativas”* a las reivindicaciones *“cuantitativas”*; la lucha por los *“poderes”* a la lucha contra el estado burgués, por EL poder. Incluso si Bensaïd y Weber estiman que esto fue un *“error”*, fue esta política la que se concretó en el rechazo de la dirección de la UNEF a participar en la manifestación de la que tomó la iniciativa la CGT el miércoles 29 de mayo, lo que permitió a FO y CFDT escabullirse y al PCF reafirmar su control sobre la clase obrera: se le dejaron las manos libres. Por otra parte, ¿qué importancia tenía que la UNEF llamase a esta manifestación ya que era un sindicato y los *“sindicatos son burdeles, y la UNEF una puta”*?

### **Las razones políticas del renacimiento del izquierdismo**

Los Léo Figuières, Salini, Andrieu, W. Rochet, etc., tienen donde escoger citas y ejemplos ilustrativos del *“izquierdismo”* de los anarquistas, de los maoístas, de los pablistas. No se privan. Pero omiten analizar las razones del renacimiento del *“izquierdismo”*. El análisis sociológico no basta. Es cierto que, como escribe Figuières en su folleto *Le gauchisme hier et aujourd’hui*, la *“impaciencia erigida a nivel de una teoría caracteriza al izquierdismo... Los principales datos objetivos [del izquierdismo son], son las capas pequeño burguesas, [que] subsisten y sufren cada vez más las consecuencias de la política de eliminación del gran capital”*. Pero esto no resuelve de ninguna manera el problema planteado. Se trata de determinar cuáles son las razones políticas que hacen que estas capas *“oscilantes por naturaleza, pero [que] devienen violentas por necesidad, [estos] jóvenes salidos de estas categorías sociales, en contacto con realidades, [que] buscan cambiar su condición de inserción en la sociedad, [que] cuestionan la organización de esta sociedad, y esto es muy positivo”*, no encuentran su vía, la lucha revolucionaria del proletariado cuando resulta que existe un potente partido comunista en Francia. Lenin combatió sin cuartel al *“izquierdismo”*; pero, precisamente, para combatirlo hizo luz no solo sobre las raíces sociales sino también sobre las explicaciones políticas del *“izquierdismo”*. *“El anarquismo (y el izquierdismo) ha sido a menudo una especie de expiación del movimiento obrero por sus pecados oportunistas”*, escribió en *La enfermedad infantil del comunismo*. Cargó en la cuenta de la traición a la revolución y al socialismo por la II Internacional el renacimiento del *“izquierdismo”* en el seno del movimiento obrero tras la primera guerra imperialista y la revolución rusa. Buscar las razones políticas del renacimiento del *“izquierdismo”* exige situar las responsabilidades allí donde se encuentran: la

adaptación del PCF a la sociedad burguesa, su política que se esfuerza en cerrar a la clase obrera las vías hacia la revolución.

Naturalmente, ni Figuières, ni Salini, Ni Andrieu, ni Waldeck Rochet no lo hacen. Plantean un postulado: el PCF es el partido de la clase obrera, consecuentemente atacar al PCF es atacar a la clase obrera, es ser “izquierdista”. El PCF no es más idéntico a la clase obrera que lo era la socialdemocracia, ni antes ni después de la primera guerra imperialista. Es un partido obrero que, habiendo roto con la socialdemocracia, fue modelado por la degeneración de la III Internacional, sometido al aparato internacional de la burocracia del Kremlin. Al igual que la socialdemocracia, a pesar de todas sus traiciones, sigue siendo un partido obrero, por su origen histórico y sus lazos con la clase obrera, el PCF es un partido obrero; pero ni la socialdemocracia ni el PCF no son solamente partidos obreros. La socialdemocracia está igual y decisivamente ligada de forma directa al imperialismo, a la burguesía; el PCF está decisivamente ligado a la burocracia del Kremlin y depende de ella. Léo Figuières dice más de lo que quiere cuando escribe que en la URSS: *“Los diferentes grupos de oposición creados a iniciativa de los trotskystas fueron abatidos en la lucha política y por medios ideológicos. Trotsky se encontró aislado políticamente tanto en el Partido Comunista ruso como en la Internacional Comunista y muchos de sus partidarios debieron, en consecuencia, renunciar a su acción contra el Partido. Nada, en consecuencia, puede explicar o excusar la represión sistemática que fue organizada contra los exopositores a partir de 1934 bajo las órdenes de J. Stalin. A rebufo de esta represión fueron etiquetados como “trotskystas” numerosos militantes que no tenían nada en común con ellos y que, a menudo, los habían combatido”* (Cahiers du communisme, octubre de 1968)

### **Un partido obrero estalinista**

El buen Léo se pierde la ocasión de informarnos sobre *“los medios ideológicos”* utilizados tanto en la URSS como en el seno de la IC contra los “trotskystas”. Reparemos esta fea “distracción”. Como lo escribió Trotsky, Stalin revisó el marxismo con las botas de la Gepeu: asesinatos, encarcelamientos, deportaciones de los trotskystas, fueron las “armas ideológicas” utilizadas contra los opositores. El partido que aceptaba tales métodos dejaba de ser el partido bolchevique, cambiaba a partido de la burocracia del Kremlin y domesticaba a la IC, en la que el PCF tiene sus intereses. *“Nada podía EXPLICAR, o EXCUSAR [resaltado por mí] la represión sistemática que fue organizada contra los exopositores a partir de 1934 por J. Stalin”*. Socorramos a este pobre Léo que no comprende, que no logra *“explicar”*. La represión se explica perfectamente: cuanto más se acumulaban las contradicciones internas en la URSS, más se acercaba la segunda guerra imperialista, más devenía manifiesto que la política estalinista conduciría a la URSS al borde del abismo al desarmar políticamente al proletariado mundial en lucha contra la burguesía y el imperialismo, más los antiguos opositores, trotskystas o no, y con ellos nuevas capas y tendencia que jamás habían sido opositoras y fragmentos de la misma burocracia, se esforzaban en romper la sujeción del estalinismo; la única salida era la que abría Trotsky pues su política asumía la continuidad histórica de la lucha organizada por la revolución proletaria mundial, por más débiles que fueran los grupos trotskystas. La Oposición de Izquierda, después la IV Internacional (al precio de increíbles dificultades y con enormes debilidades, productos orgánicos del desarrollo contradictorio del movimiento obrero, nacidos del partido bolchevique, igual que el partido bolchevique había nacido de la II Internacional) combatían, sobre el terreno del marxismo, contra la degeneración de la revolución rusa,

contra la burocracia estalinista y sus instrumentos políticos, los PC y la IC degenerados, como el partido bolchevique había combatido contra la socialdemocracia y la II Internacional degeneradas. *“hasta su muerte en México en 1940, Trotsky continuó llevando adelante el combate contra los partidos comunistas con el mismo encarnizamiento. Veremos que sus partidarios no han renunciado aún”*. Figuières es decente ante la *“muerte”*. Se cuida mucho de remover recuerdos dolorosos. Trotsky murió asesinado en 1940 por la Gepeu. Haciendo asesinar a Trotsky, Stalin esperaba obtener la *“solución final”* de la peligrosa ecuación que deben enfrentar todas las burocracias de origen obrero: ¿como lograr acabar de una vez por todas con la continuidad del marxismo? No lo logró: *“Veremos que sus partidarios no han renunciado aún”*.

*“Nada puede excusar la represión”*, etc. No caben dudas que Léo Figuières no ha hojeado una colección de *L’Humanité* de los años 1933-34-35 a 1945-55-56. Hubiese leído allí muchos artículos de vendedores ambulantes llamados M. Thorez, J. Duclos, Fajon, Waldeck Rochet, de todos esos dirigentes que formaban el PCF. No contentos con *“excusar”* la *“represión sistemática”*, la glorificaban. Se hundían y retozaban con placer en el río de sangre de las víctimas de la *“represión”* estalinista. Todos los dirigentes del partido de la revolución de octubre exterminados, el PCF construido, educado, por una dirección que hacía la apología del exterminio, el *“análisis”* de los Figuières, Sailini, Andrieu, Waldeck Rochet *“omite”* explicar la significación social y política de estos *“fenómenos”* y sacar las consecuencias en lo tocante a la naturaleza y política de un partido formado en el curso de tal proceso histórico. Partido obrero sin duda (la socialdemocracia sigue siendo igualmente un partido obrero), pero partido obrero contrarrevolucionario, partido obrero domesticado por la burocracia del Kremlin, convertido en elemento de su aparato internacional, partido obrero cuya política expresa el contenido concreto de la *“teoría”* de la *“construcción del socialismo en un solo país”*; la defensa de los intereses específicos de la casta burocrática que se formó en la URSS a consecuencia del aislamiento de la revolución rusa, intereses que se encuentran en brutal oposición con los del proletariado, con los del socialismo.

## **El partido del orden**

Ya en 1927 Trotsky demostró las implicaciones y consecuencias de la *“teoría”* de la *“construcción del socialismo en un solo país”*. Esta teoría significa que los marcos nacionales heredados del sistema social burgués son, también, los del proletariado; según él, la defensa de esos marcos es el punto de conjunción de los intereses de la clase obrera y de los de la burguesía: por encima de los intereses particulares de las clases, hay un interés general; este interés general cementa la nación, la comunidad nacional. Adoptar este punto de vista lleva obligatoriamente a colaborar con *“su”* burguesía para defender los intereses generales de la nación. Como esos supuestos intereses general no pueden ser más que los de la clase dominante, la burguesía, los intereses del proletariado quedan subordinados a los de la burguesía. La política exterior es la prolongación de la política interior. Defender los intereses generales de la nación exige la defensa del *“orden”*, del orden establecido, del orden burgués. La capitulación de la socialdemocracia en 1914 tiene su origen en la concepción de los intereses nacionales comunes a todas las clases, concepción que expresaba la adaptación de los partidos socialdemócratas a su propia burguesía. Del internacionalismo proletario queda una retórica utilizada más o menos hábilmente a fin de *“justificar”* las necesidades internacionales del sistema capitalista en general y de su propia burguesía en particular. Estas son las implicaciones obligatorias de la *“teoría”* de la *“construcción del socialismo*



en un solo país”, sean cuales sean las circunstancias particulares que lleven a adoptarla. Hay que precisar, no menos, las circunstancias particulares que la hacen nacer o renacer.

Formulada por la burocracia del Kremlin, adoptada por los PC, identifica los intereses de esta casta parasitaria y su defensa, tanto en el interior como en el exterior de la URSS, ante la lucha por el socialismo. Traduce el hecho que la defensa de los intereses de la burocracia del Kremlin exige el mantenimiento del “orden” burgués a escala internacional. La retórica internacionalista de los PC cubre sus lazos de dependencia respecto al Kremlin. La función de los PC deviene la defensa de los intereses de la burocracia del Kremlin, utilizando a la clase obrera, y su apego a la revolución rusa, como medio de presión sobre la burguesía al mismo tiempo que contribuye al mantenimiento del “orden” burgués.

La política del PC ha confirmado enteramente el pronóstico de Trotsky. Waldeck Rochet, desde junio, golpea el estrado electoral afirmando que *“el PCF es el partido del orden y la sabiduría”*. Recuerda que, desde 1935, el PCF *“mezcla los pliegues de la bandera roja a los de la bandera tricolor”*, el canto de la Marsellesa al de la Internacional. El PCF ha devenido un partido del “orden” burgués, con sus símbolos: la bandera tricolor y la Marsellesa, nacidos sin ninguna duda *“de la gran revolución francesa”* de 1789-93, que, siendo grande, no deja de ser la más acabada de las revoluciones burguesas. La historia del “orden” establecido por la *“gran revolución”* y sus símbolos es la de la explotación y violencia permanente contra la clase obrera. El 14 de julio de 1791, la guardia nacional burguesa de La Fayette, bajo los pliegues de la bandera tricolor, abrió fuego sobre el pueblo parisino que se manifestaba en el Campo de Marte bajo los pliegues de la bandera roja. El proletariado parisino, en febrero de 1848, se dejó desposeer de la revolución en beneficio de la burguesía, consentía en abandonar, al llamamiento de Lamartine, la bandera roja por la tricolor encorbatada de rojo. Sin embargo, *“los pliegues de la bandera tricolor y roja se mezclan”*: en junio, la burguesía tricolor ensangrentaba al proletariado parisino. Versalles, embanderada de tricolor, asesinó a la Comuna, vestida de rojo. El “orden” burgués se fortificó de sangre de la clase obrera, su bandera se clavó en los cuerpos de centenares de millares de proletarios abatidos porque se revolvieron contra el “orden” basado en la explotación del proletariado.

El orden burgués fue una dolorosa necesidad histórica mientras desarrolló las fuerzas productivas, igual que fueron inevitables y necesarios los combates contra este orden por el proletariado, que así se formaba políticamente en sus tareas históricas: destrozando el orden burgués una vez expirado su papel progresivo. La guerra imperialista marca su quiebra. La gran traición de los partidos socialdemócratas en 1914 consistió, precisamente y si hemos de creer a Lenin, en que se alinearon del lado del “orden” burgués, en que adoptaron sus símbolos, sus banderas y fanfarrias, y en que sacrificaron la II Internacional en el altar del orden burgués.

Cuando en 1935 los *“comunistas”* mezclaron los *“pliegues de la bandera tricolor de la gran revolución con los de la bandera roja”*, renovaron, tras un siglo, la maniobra de Lamartine que aceptó el rojo... subordinado a la bandera tricolor. Imponían a la clase obrera la subordinación al “orden” cuyos símbolos son la bandera tricolor y la Marsellesa: al orden burgués. El PCF confirmaba el veredicto que formuló en 1933 Leon Trotsky sobre los PC, la IC y el estalinismo internacional: están *“definitivamente pasados al lado del mantenimiento del orden burgués a escala internacional”*. El *“mejor estalinista de Francia”*, Maurice Thorez, sancionaba la política práctica que se anunciaba con la adopción de la *“teoría del socialismo en un solo país”*: la vuelta a los vómitos de la socialdemocracia; *“las nuevas vías hacia el socialismo”*, es decir las del parlamentarismo burgués corrompido y quebrado; la

destrucción de la Internacional Comunista, disuelta formalmente en 1943; el nacionalismo y toda la podredumbre de la sociedad burguesa.

Pero “mezclar los pliegues de la bandera tricolor con los de la bandera roja”, convertirse en defensores del “orden” burgués y de la “nación”, comporta implicaciones muy concretas. El ejemplo de la socialdemocracia ya había dado pruebas que los partidos obreros que devienen los partidos del “orden y la sabiduría” forman a los Noske y Scheidemann, a los hombres que defiende hasta el final el “orden” y llaman a la “sabiduría” a la clase obrera, si es necesario mediante la represión, en cualquier caso mediante el asesinato de los dirigentes revolucionarios, “izquierdistas” o no.

Al mismo tiempo que se abanderan de tricolor, los dirigentes del PCF aplaudían frenéticamente el exterminio por Stalin de la generación de Octubre educada por Lenin en el espíritu de la lucha contra la burguesía en cada país y del internacionalismo proletario.

En nombre del “orden y de la sabiduría”, W. Rochet y los dirigentes del PCF aplauden hoy en día frenéticamente la represión contra las organizaciones revolucionarias, pequeño burguesas o no, “izquierdistas” o no. Pero, afirman que esas organizaciones son creaciones del poder: en claro, llaman a los trabajadores a “exigir del gobierno” que las disuelva y reprima. Los defensores del “orden”, con toda “sabiduría”, contribuyen al mantenimiento del “orden”.

### **Reivindicaciones y huelga general**

Al PCF le es necesario afirmarse como el “partido del orden y la sabiduría”. Pero sigue siendo, sin embargo, un partido obrero. Existe en tanto que mantiene el control de sus militantes y, por medio de ellos, el control de sectores decisivos de la clase obrera. Por eso tanta literatura editada por el PCF a propósito de mayo-junio tiende a demostrar a los militantes que la “situación no era revolucionaria en mayo-junio”. Las huelgas eran reivindicativas y no políticas. Había que mantener la unidad del movimiento. Pero dejemos que se exprese el muy hábil Salini:

*“La huelga de los trabajadores era, esencialmente, reivindicativa. Es incontestable que una parte de la clase obrera quería ir más allá, que confiaba en abrir la vía a la democracia [¿?], que reclamase con entusiasmo un “gobierno popular” resumía muy rápido una consigna sopesada y más reflexionada. Es cierto que habría prodigado, en una batalla abiertamente política, sus inagotables tesoros de devoción, coraje y espíritu de iniciativa. Pero los habría dilapidado...”*

*La huelga, preciosamente mantenida intacta gracias a la táctica de la CGT, la huelga no carecía de fallas. Al lado de los más combativos, de aquellos que el poder intentó vencer, pero en vano, a mitad de junio, al lado de éstos, está la inmensa masa de asalariados que sostienen las reivindicaciones y ni sueñan en superarlas. Al lado de los más ardientes y tenaces, están los que se cansan, a los que la resistencia patronal impresiona y a los que golpean las dificultades más seguramente aun.*

*La existencia... de estas diversas corrientes y la relación de importancia entre ellas impulsaban a colocar en cabeza aquello que las unía (las reivindicaciones inmediatas) y a concluir con un éxito un movimiento que no podía ir más adelante, a menos de violentarlo, de arrastrarlo por la fuerza hacia objetivos que no eran los suyos, es decir, perderlo.” (Le Mai des prolétaires).*

Con otras palabras, la escasa madurez política de los trabajadores es la responsable de los límites de la huelga general. Aceptar esta tesis llevaría a preguntarse

quién es responsable de esta falta de madurez política. La respuesta se formularía automáticamente: el responsable es el partido que, desde hace más de treinta años, controla a la gran mayoría de la clase obrera, el PCF, cuya política no cesa de nutrir las ilusiones de los trabajadores, de distraerlos de sus verdaderos intereses históricos y de las exigencias de su combate de clase contra la burguesía.

En realidad, el argumento se adelanta para asustar a la vanguardia militante de la clase obrera que teme, justamente, la aventura. Pero se basa en una falsificación pura y simple. La huelga general de mayo-junio de 1968 tuvo como punto de partida el movimiento puramente político: la manifestación del 13 de mayo contra el gobierno, que había movilizado a las más profundas capas de la clase obrera (un millón de manifestantes en París). Por el contrario, es completamente exacto que los 10 millones de huelguistas querían la satisfacción de sus reivindicaciones inmediatas. Pero precisamente la voluntad de estos 10 millones de trabajadores de ver satisfechas sus reivindicaciones inmediatas era lo que los levantaba contra el poder. La manifestación política del 13 de mayo abrió la vía a la lucha reivindicativa: lucha por las reivindicaciones y lucha contra el poder se identificaban en un mismo combate. Pero esto sitúa en nuevo punto la convergencia entre “izquierdistas” y estalinistas: el abandono de las reivindicaciones, unos en nombre de la lucha política abstracta, bautizada “*cualitativa*”; los otros (mucho más realistas en razón de sus efectivos), precisamente porque exigir la satisfacción de las reivindicaciones “*cuantitativas*” planteaba la cuestión del poder. Las reivindicaciones a las que la masa de los trabajadores tendía por completo: ningún salario inferior a 1.000 F mensuales, las 40 horas, la abrogación de las ordenanzas, fueron abandonadas por la dirección de la CGT (igual que por las direcciones de las otras centrales), es decir por el PCF.

La huelga general y la crisis política de la burguesía alcanzaron el máximo entre el lunes 17 de mayo y el jueves 30 de mayo. El inmenso clamor de los 30.000 trabajadores de Renault dirigido a Séguy y Frachon, recordando los “*acuerdos de Grenelle*” que marginaban las principales reivindicaciones, “*¡No firméis!*”, expresaba la voluntad de los 10 millones de huelguistas. Nadie se equivocó al respecto: el problema del poder estaba planteado; cada uno adelantó sus peones para sus fines. Mitterrand y Mendès se presentaron candidatos, el PCF sacó del armario su consigna de “*gobierno popular*”, Pompidou presionó a De Gaulle para que dimitiera. Era uno de esos momentos decisivos de la historia. ¿Qué hacer?

## **Partido revolucionario, partido contrarrevolucionario, huelga de masas**

Por parte de los gaullistas se comprendió la cuestión: desarmar políticamente la huelga general colocando la trampa para alimañas de la disolución del parlamento y de nuevas elecciones. Pero este juego solo se puede jugar a dos manos. Lenin explica en *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* cuál debe ser la política de un partido revolucionario en semejantes circunstancias:

“*Analizando el primer caso [1905] vemos: los bolchevique consiguieron impedir la convocatoria del parlamento reaccionario por el poder reaccionario en un momento en que la acción revolucionaria extraparlamentaria de las masas (en particular las huelgas) crecía con excepcional rapidez, en que no había ni un solo sector del proletariado y del campesinado que pudiera apoyar en modo alguno el poder reaccionario, en que la influencia del proletariado revolucionario sobre las vastas masas atrasadas estaba asegurada por la lucha huelguística y el movimiento agrario.*” (*La enfermedad infantil del*

*'izquierdismo' en el comunismo*, en *Obras Escogidas*, Tres tomos, Tomo 3, Editorial Progreso, Moscú, 1970, página 387)

Las condiciones “objetivas” son comparables, pero solo comparables. En Rusia, en 1905, las huelgas que aseguran “*la influencia del proletariado revolucionario sobre las vastas masas atrasadas*” ponían en acción uno o dos millones de trabajadores sobre 140 millones de habitantes. En Francia, en mayo-junio de 1968 había diez millones de huelguistas sobre 50 millones de habitantes. Pero las condiciones “subjetivas” no eran las mismas. En Rusia, en 1905, los trabajadores en lucha se organizaron como clase frente al poder y la burguesía. En Francia en 1968, las direcciones de las centrales sindicales se negaron (la dirección de la CGT en cabeza) a fusionar la marea de los 10 millones de huelguistas en un cuerpo homogéneo levantado como clase frente a la burguesía, su estado y su gobierno mediante la constitución y coordinación de comités de huelga en todas las escalas, localmente y regionalmente, hasta el Comité Nacional de la huelga general. Salini lo afirma, la huelga no debía ser homogeneizada bajo el impulso de la vanguardia, estructurarse alrededor de las capas y grandes empresas que forman la columna vertebral de la clase obrera. El problema era hacer retroceder lo más posible a la vanguardia, alinearla tras las capas más atrasadas. Hacía falta descomponer la huelga general en múltiples huelgas parciales, a fin que los sectores más débiles arrastraran en su retirada a los sectores más avanzados y potentes. Y ello no fue fácil de realizar. Desde el 27 de mayo al 5 de junio pasaron diez días de un trabajo abrumador para lograrlo. Salini no lo oculta: la huelga duró demasiado, demasiado:

*“La huelga, amenazada por la fatiga, manteniéndose fatigada. Ampliamente comprendida al principio, lo fue menos tras Grenelle y menos aun cuando se tuvo la impresión que el combate cambiaba de sentido. El país profundo, si se le puede llamar así, estaba inquieto y podía fácilmente pasar de la inquietud a la hostilidad”*

No se podría afirmar más claramente cuáles eran el 27 de mayo las intenciones de Séguy y Frachon: hacerles aceptar a los trabajadores de Renault los “*acuerdos de Grenelle*”. La conclusión normal de esta apreciación surge por sí sola: hay que condenar a aquellos que prolongaron la huelga más allá del 27, no solo a los “estudiantes izquierdistas” sino a los trabajadores de Renault, de Citrën, Peugeot, etc. Al prolongar la huelga, según Salini, hicieron el juego al poder, cual vulgares “*izquierdistas*”, lo que “*inquietaba al país profundo*”.

En Rusia, en 1905, los bolcheviques (e incluso una gran parte de los mencheviques), nutrían la huelga con consignas políticas centradas en la cuestión del poder. Estas consignas políticas de lucha contra el poder, le permitieron a la clase obrera organizarse como clase; gracias a esas consignas de orden político, la huelga aseguraba “*la influencia del proletariado revolucionario sobre la masa atrasada*”. En Francia, en mayo-junio de 1968, los dirigentes de los sindicatos y partidos obreros, en primer lugar los del PCF, destruyeron desde el interior la huelga general, abandonaron las reivindicaciones, la desarmaron políticamente. En Francia, el PCF, y la dirección de la CGT en primer lugar, cogieron la percha que les tendía De Gaulle, “*la convocatoria del parlamento reaccionario por el poder reaccionario*”, dirigieron a la clase obrera hacia esa trampa para alimañas.

Retengamos bien el mecanismo del movimiento revolucionario una vez las masas se ponen en acción, tal como lo explicó Lenin. Nos permite comprender el mecanismo de la traición del PCF y sus consecuencias. Las masas obreras estaban dispuestas, el resultado de las elecciones demuestra que la pequeña burguesía tenía miedo, la unidad entre socialistas y comunistas no existía; como prueba, la FGDS rechazó “*un encuentro inmediato entre el PC, la FGDS y las centrales sindicales en*

*vistas a la adopción rápida de este programa de acción; lo que daría pleno sentido a la consigna de disolución de la Asamblea Nacional y nuevas elecciones*". (Comunicado del BP del PCF del 27 de mayo)

Así, constatamos que en el momento en que la huelga general y la crisis política de la burguesía llegaba a su punto álgido, es el PCF el que, el 27 de mayo, propone a los trabajadores la trampa para alimañas de la disolución del parlamento y nuevas elecciones, propuesta a la que se asirá De Gaulle el 30 de mayo. El PCF fue el que, por la burguesía, formuló el método destinado a desarmar políticamente la huelga. El PCF fue el que se dirigió a De Gaulle y le pidió los medios para desarmar políticamente la huelga.

La huelga general, una vez desarmada políticamente, después descompuesta desde el interior, desaparecía "*la influencia del proletariado revolucionario sobre la masa retrasada*"; los dirigentes de la FGDS tenían las manos libres: las elecciones debían hacer triunfar, obligatoriamente, al "partido del orden", el de De Gaulle.

Lo importante consiste en que vemos a través del desarrollo de la huelga general de mayo-junio de 1968 cómo de necesario es un partido revolucionario para organizar a la clase como clase y unificar su combate mediante sus consignas y su acción política, cómo el partido contrarrevolucionario actúa para desnaturalizar y descomponer el movimiento de toda una clase. Los Salini, Andrieu, Figuières y otros, justifican ulteriormente su política afirmando: ¿veis?, la situación no era revolucionaria, las grandes masas estaban atadas al orden encarnado por De Gaulle puesto que no hubo revolución.

Andrieu extrae la filosofía siguiente que es todo un programa político:

*"En Francia, donde el apego a la legalidad es un sentimiento fuertemente anclado entre las más amplias capas de la población, hay alguna razón para creer que quien primero declare la guerra civil será quien la pierda"*  
(*Les communistes et la révolution*)

Tirad primero, señores gaullistas. Pero si vuestra represión y vuestras descargas de fusil son legales, entonces nosotros no entablaremos el combate, peligraríamos de perderlo. Tal es la última palabra del "orden".

### **Del no a los soviets a la participación**

El movimiento de mayo-junio 68 no es una huelga más. Se inscribe en un nuevo curso de la lucha de clases internacional que pone al orden del día, conjuntamente, la revolución social y la revolución política, particularmente en Europa. Es inseparable del ascenso de la revolución política en los países que controla la burocracia del Kremlin, en la URSS, y que se concreta en Checoslovaquia, punta de lanza del proceso. La agravación de los antagonismos de clases es inseparable del cuestionamiento de las relaciones internas establecidas desde hace diversos decenios tanto en el seno de la clase obrera como en el de movimiento obrero. El aparato internacional del estalinismo se fisura. Hacer el análisis de la crisis del estalinismo no es el objeto de este artículo. Sin embargo es necesario señalar que esta crisis hace surgir, ineluctablemente, los más diversos fenómenos en el interior del movimiento obrero, de la clase obrera y de su periferia: el "*izquierdismo*" es el precio a pagar por más de 45 años de estalinismo, por el exterminio de la generación de Octubre y, particularmente, por los golpes sobre el trotskismo que asume, enriqueciéndola, la tradición y continuidad del marxismo, del bolchevismo. El "*izquierdismo*" hará tanto daño como difícil y largo sea construir el partido revolucionario.

La crisis del estalinismo está íntimamente ligada a la agravación de las contradicciones de clase. El papel del estalinismo no es nulo por ello. Acentúa su intervención contrarrevolucionaria; su política deviene abiertamente liquidadora de las conquistas del movimiento obrero, de la clase obrera.

El imperialismo mundial ha comprendido perfectamente la situación que se urdía en Francia durante la huelga general de mayo-junio 68, y como ésta se ligaba con el desarrollo de la lucha de clases en Europa y el mundo; la burguesía francesa también. Ocultándose tras De Gaulle, la democracia parlamentaria ya presentaba un balance de impotencia y quiebra. La huelga general de mayo-junio 68 puso al descubierto que era insuficiente el método de control y subordinación de los trabajadores al capital mediante la integración en frío de las organizaciones obrera en el estado, principalmente de los sindicatos. La burguesía utiliza la integración como medio de preparación de la destrucción brutal del movimiento obrero: la brutal y sangrante represión es inseparable de la integración.

La ley Faure que organiza la participación en la Universidad es un eslabón de una política que se desarrolla y de la que el referéndum sobre la ley que instituye las asambleas y el Senado corporativistas es otro eslabón. Cada uno sabe cómo la dirección del PCF combate para intentar hacer ratificar por los estudiantes la participación en la Universidad, como intenta aislar de la clase obrera a la juventud objetivo de la represión. Para lograrlo, alimenta al “*izquierdismo*” y se sirve del “*izquierdismo*” a fin de aislar a los estudiantes y la juventud de la clase obrera, del movimiento obrero. La marea de literatura pos mayo-junio 68 muestra la convergencia de la política estalinista e “*izquierdista*” sobre un punto capital: la lucha contra la realización del frente único de clase. Andrieu, ya citado, perorata a lo largo del libros sobre las “*nuevas vías, democráticas, hacia el socialismo*” y sobre “*la democracia avanzada*”. Escribe: “*La construcción del socialismo en la URSS no puede ser considerada como un modelo que sería suficiente con copiar mecánicamente teniendo cuidado, solo, de no repetir los errores, pues es preciso distinguir en esta experiencia lo que tiene de universalmente válida y lo que tiene de específica*”

Pasemos de puntillas por los “*errores*”. En sí, esto no es falso. Pero hay que distinguir lo específico y lo universal. Lenin extrae lo que es universal en la revolución rusa:

*“La historia ha hecho esta jugarreta: los Soviets nacieron en Rusia en 1905, fueron falsificados en febrero-octubre de 1917 por los mencheviques, que fracasaron por no haber sabido comprender el papel e importancia de los mismos, y hoy ha surgido en el mundo entero la idea del Poder soviético, idea que se extiende con rapidez inusitada entre el proletariado de todos los países. Mientras tanto, los viejos héroes de la II Internacional fracasan en todas partes por no haber sabido comprender, igual que nuestros mencheviques, el papel y la importancia de los Soviets. La experiencia ha demostrado que en algunas cuestiones esenciales de la revolución proletaria, todos los países pasarán inevitablemente por lo mismo que ha pasado Rusia”* (Lenin, idem supra, página 359)

Lenin considera que los soviets, los consejos de obreros, campesinos y soldados, son universalmente necesarios para la revolución proletaria. Vayamos a la nota 8, al final de capítulo del libro de Andrieu: “*En la primera categoría [lo que es universal], se puede colocar, por ejemplo, la conquista del poder político por la clase obrera y sus aliados, la socialización de los grandes medios de producción, la planificación socialista, el papel del partido marxista-leninista... en la segunda [lo que es particular a Rusia] la forma soviética del poder de estado*”.

Sin más, Andrieu y el PCF rechazan la organización de la clase obrera como clase: los soviets, los consejos. Desde ese momento, todo deviene perfectamente límpido. Las largas digresiones sobre las “*nuevas vías hacia el socialismo*”, justificadas en razón de las nuevas “*relaciones de fuerza entre el socialismo y el capitalismo*”, no son más que polvo en los ojos. O, más bien, toman su verdadero sentido: defensa del orden burgués. Seguro: “*si*” burguesía se deja, la clase obrera conquistará el poder “*pacíficamente*”.

*“Si los soviets fueron una forma original [sic] de la revolución rusa, el parlamento en una país como el nuestro (en el que el pueblo fue el primero [¡ay!] en instituir una república parlamentaria en 1875) puede ser utilizado como uno de los medios de transición al socialismo. [Sin embargo, no caigamos en el cretinismo parlamentario] numerosas condiciones son necesarias. De entrada, es necesario que el parlamento represente realmente [¡pero!] la voluntad popular, lo que implica que los diputados sean elegidos proporcionalmente [Andrieu no sabe, seguramente, que en 1946 existía la proporcionalidad; diputados del PCF y SFIO tenían la mayoría parlamentaria; participaban en el gobierno... del general De Gaulle]. Después, que esté dotado de poderes reales en lugar de estar reducido como lo está actualmente, al papel de cámara de registro. En fin, y sobre todo, que se apoye en un potente movimiento popular en el país [resaltado por Andrieu]... No se trata solo, en efecto, de formar un gobierno para detentar el poder real. Aun hace falta acabar con la dictadura de hecho de la burguesía...”*

Pero con o sin mayoría parlamentaria, ¿cómo se va a organizar como clase el proletariado? Andrieu no responde sino esto: en ningún caso con los consejos obreros. ¿Qué organismos van a oponer al “*poder de hecho*” (Lenin denomina a ese poder: estado burgués) de la burguesía el “*poder real*” de la clase obrera? Andrieu no responde nada, solo: sobretodo nada de consejos obreros.

La originalidad de las “*nuevas vías hacia el socialismo*” consiste en que el proletariado no debe, sobretodo, constituirse, organizarse y combatir como clase. En el mejor de los casos, su papel se reduce a ser una fuerza de apoyo subordinada políticamente a las otras clases. Trotsky dio la mejor definición de los soviets, de los consejos obreros (son la forma más desarrollada del Frente Único de clase. Reagrupan a la clase obrera, suministran un marco común a sus diversas expresiones y organizaciones, son un lugar de convergencia y enfrentamiento de las organizaciones obreras y de sus políticas, al mismo tiempo que son la estructura del estado obrero en formación que se opone al estado burgués, estado burgués que la clase obrera debe destruir para asumir su hegemonía política sobre las otras clases de la sociedad.

El repudio de los soviets por la dirección del PCF confiere su pleno sentido, a la vez, al rechazo de la dirección de la CGT a constituir en mayo-junio el Comité Central Nacional de la huelga general, y a la oposición del PCF y del aparato de la CGT al frente único obrero. Ciertamente, en lo inmediato, la situación puede modificarse rápidamente, la forma concreta del Frente Único Obrero no podría ser los soviets, los consejos obreros, que se constituyen a un nivel muy alto de la lucha política entre las clases y de conciencia política de la clase obrera, pero la realización del Frente Único de clase no es menos una exigencia de la situación. Implica la ruptura política con la burguesía y con la participación en los organismos de integración de los sindicatos en el estado burgués, en los organismos cuyo fin es poner en marcha el corporativismo. La forma concreta del Frente Único, que está dirigida a lograr la unificación y movilización de la clase obrera y exige, en consecuencia, la democracia obrera, está dado por la fórmula de las conferencias obreras democráticas. El PCF y el aparato de la CGT están

violentamente en contra. Saben que la realización del Frente Único, en las formas concretas en que es actualmente realizable desemboca, ineluctablemente, en la lucha por el poder, que pone al orden día, como solución obrera a la cuestión gubernamental, un gobierno emanado del Frente Único Obrero y que se desarrolla, ineluctablemente, hacia la constitución de los consejos obreros, forma superior del Frente Único.

A esta política y a las perspectivas que abre ellos le oponen la de la “*democracia avanzada*”?, usando la gastada fórmula que pretenden nueva: “*la democracia es una creación continúa*”, que supone una autosuperación de las estructuras económicas, sociales y políticas del capitalismo, el papel de la clase obrera no siendo otro que el de facilitar esa autosuperación. La “*teoría*” justificativa de la “*participación*” se formula así en nombre de la “*democracia, creación permanente*”, en el instante en que la alternativa política es levantar el Frente Único Obrero o convertirse en agentes del corporativismo que se hace acompañar por la represión y lleva a la destrucción física del movimiento obrero.

### **“Izquierdistas” y Frente Único**

¿Cómo sorprenderse porque, tras todo esto, vean la luz tendencias “izquierdistas”? Esas tendencias combaten también, por otra parte, contra el Frente Único Obrero. Preconizan el “frente único por la base” y, de hecho, ningún frente único. Las viejas direcciones ejercen todavía su control sobre el movimiento obrero. El Frente Único, que tiende a movilizar a la clase obrera como clase, es decir a todos sus componentes, no podría realizarse ni al margen ni sin éstas, mientras que ejerzan su control sobre los sectores decisivos del movimiento obrero. Puede realizarse con ellas y contra ellas. Como todos los procesos de la lucha de las clases, la realización del Frente Único es un proceso contradictorio, dialéctico. Exige la lucha política de la vanguardia contra las direcciones tradicionales del movimiento obrero, única forma de obligarles a realizarlo. Se impone a esas direcciones (11 de marzo) sin realizarse jamás de una vez por todas. Abre una perspectiva gubernamental inmediata a la clase obrera exigiendo de las viejas direcciones del movimiento obrero que tomen el poder, prepara las mutaciones decisivas en el seno del movimiento obrero. Constituye el lugar y el momento políticos en que la clase obrera se apoya sobre su pasado y lo supera, utiliza las viejas organizaciones y se orienta ya hacia el partido revolucionario. Pero no existe construcción automática del partido revolucionario. Sin embargo, solo porque la vanguardia combate por el Frente Único, porque aprovecha cada posibilidad de realizarlo bajo su impulso político, aunque solo sea en sectores limitados, se refuerza y construye el partido revolucionario.

El PCF, fundamentalmente se opone al Frente Único a causa de sus lazos con la burocracia del Kremlin y con la burguesía. Por su eclecticismo, por sus métodos de pensamiento pequeño burgueses, los “*izquierdistas*” también se oponen. Pero, una vez más, la responsabilidad del renacimiento del “*izquierdismo*” es imputable enteramente al estalinismo.

### **“Izquierdismo” o “Izquierdismos”**

Si el “*izquierdismo*” es un fenómeno inevitable tras 45 años de estalinismo en el interior del movimiento obrero, no por eso deja de ser menos necesario combatirlo. Todavía es preciso distinguir entre “izquierdismos”. Determinadas variedades traspasan a “*izquierda*” las tesis cocidas a fuego lento en las marmitas del estalinismo. Así, se puede leer en el libro de Weber y Bensaïd:



*“El rápido crecimiento de las fuerzas productivas de los países capitalistas avanzados, después de la Segunda Guerra Mundial, ha trastocado las necesidades capitalistas en materia de mano de obra. De una forma general, hacía falta corresponder este elemento particular de las fuerzas productivas que es la fuerza de trabajo humano con el nivel alcanzado por el aspecto material de las fuerzas productivas. Lo que significa formar continuamente más trabajadores altamente cualificados: lo que significa asegurar un alza media global de la cualificación”.*

Hay un origen común a este análisis y al que utiliza el PCF para justificar “*la democracia avanzada*”, la tesis según la cual “*la democracia es una creación continúa*”. Se deduce de esto que la “*crisis*” de mayo-junio no anunciaría una crisis revolucionaria colocando a las clases ante una lucha a muerte sino que sería una crisis de crecimiento, una fiebre infantil, una contradicción entre la base material de las superestructuras, que se trataría de readaptar al nuevo ascenso del capitalismo, a fin que “*la fuerza de trabajo humana*” reciba la cualificación correspondiente a “*las necesidades capitalistas en materia de mano de obra*”. El resultado sería que la democracia burguesa, “*creación continúa*”, debería pasar a un nuevo y superior estadio correspondiente a las exigencias políticas que necesita la formación de un proletariado altamente cualificado. En verdad, tal proletariado no sería ya exactamente un proletariado sino una especie de elite cuya parte más formada, la más consciente, estaría constituida por los intelectuales. La “*revuelta estudiantil*” sería la premisa de esta transformación. Weber y Bensaïd no llegan a tanto pero todo esto se deduce de su análisis. Este género de izquierdismo de esencia pequeño burguesa proviene del oportunismo y vuelve a él a la primera ocasión.

Por el contrario, numerosos estudiantes y obreros están animados por un sincero odio de clase contra el oportunismo y el estalinismo. Su izquierdismo es una reacción contra las direcciones traidoras del movimiento obrero. Las manifestaciones de este género de izquierdismo tenderán a multiplicarse mientras la crisis del estalinismo se acentúe. Son verdaderas “*enfermedades infantiles del comunismo*”, en el buen sentido de la palabra, pero pueden, no obstante ello, ser también mortales. La ausencia de fuertes partidos revolucionarios, la crisis de la IV<sup>a</sup> Internacional, favorecen su desarrollo. Hacer que solo sean enfermedades de crecimiento es una de las tareas que se confunde enteramente con la construcción del partido revolucionario y la reconstrucción de la IV<sup>a</sup> Internacional.

En el momento en que, a escala internacional, la lucha de clases se exagera, en que se fusionan las crisis del imperialismo y la burocracia del Kremlin, en que Europa, tanto en el Oeste como en el Este, es de nuevo uno de los campos de batalla decisivos de la lucha de clases, la lucha contra el izquierdismo deviene capital. No puede llevarse a cabo únicamente en el terreno de la teoría; la capacidad de los militantes trotskistas para intervenir en el seno de clase no es menos esencial. Actualmente, ha llegado el momento en que los militantes trotskistas, sin ser la dirección reconocida de la clase obrera, son capaces, como fuerza organizada, de dirigir sectores limitados pero importantes de la lucha de clases y, por ello, tener una influencia determinante sobre su curso general. Pueden ligar su intervención en la lucha de clases a las perspectivas más generales de la revolución socialista. También son capaces de agrupar una vanguardia, núcleo del partido revolucionario, y de llevarla al combate. Está a su alcance pasar al estadio de la reconstrucción de la IV<sup>a</sup> Internacional, unificando las luchas de los proletarios explotados por el imperialismo y de los oprimidos por la burocracia del Kremlin, en breve: de defender las conquistas del movimiento obrero de la única forma posible, superándolas, de defender los avances del movimiento obrero destrozando las

viejas envolturas que la ahogan y dándole el nuevo marco que le es indispensable, el de la IVª Internacional. Únicamente así será vencido el izquierdismo.

Es decir: para vencer al izquierdismo solo hay un método, y éste es vencer al oportunismo y a su forma más perniciosa, el estalinismo.

Edita:

**NÚCLEO GERMINAL**  
*(en defensa del marxismo)*

Para contactar con nosotros:

[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

Visita nuestra página:

[www.grupgerminal.org](http://www.grupgerminal.org)



**Grupo Germinal**  
**en defensa del marxismo**